

DALÍ Y LA LETRA "G" EN LA TRADICIÓN MASÓNICA: "LA DIVINA INTUICIÓN"

Desde hace muchos nos hemos preguntado en masonería por el origen de la letra G.

La geometría era para Platón, el lenguaje más adecuado para describir campos metafísicos, correspondiendo al número el papel de sintetizador universal. Desde el punto de vista de las teorías modernas de campos de fuerzas y mecánica electromagnética, en el orden universal se entrelazan patrones de vibración que reconfiguran relaciones geométricas abstractas convirtiéndolas en formas y geometrías puras.

En mi opinión de lo que estamos hablando es de una invaginación de la racionalidad expresada por el número 1 (contingencia) en las entrañas (*mens*) exponenciales de un número infinito de posibilidades abstractas expresada por el 0 (ideas preconcebidas donde los efectos se manifiestan anteriormente a las causas). En otras palabras, el 0 se convierte en el "potenciador" que amalgama todos los niveles de "posibilidad" y por ende, en el alter ego de la letra "G".

Los autores renacentistas asimilaron y desarrollaron en los tratados de arquitectura de Alberti y Serlio, ideas pitagóricas transmitidas por Vitrubio. Así, la fuente de todo número es el Cubo, siendo el primer cubo el número 1 como génesis del proceso generativo creador (punto-línea-plano - 1,2,3 - etc.).

La unidad matemática (el cubo), pasa a convertirse en principio filosófico concibiendo a la tierra como una esfera visible insertada en un cubo invisible, y el proceso generativo creador (La Geometría G) se convierte en un sistema coherente definido matemáticamente en patrones antropocósmicos:

"Tú has ordenado todas las cosas de acuerdo a número, peso y medida".

El hecho que desde la más remota antigüedad se haya representado metafísicamente a la Divinidad con un cubo¹, mantiene concordancia con la teoría moderna de las 6 dimensiones superiores². Curiosamente la tradición asocia al cubo con la Tierra, y esto tiene que ver con la consideración del hombre como "hombre 'G'nomónico", término (gnomon) que los matemáticos griegos definen como "cualquier figura que, al ser agregada a una figura original, resulta en una figura parecida a la original."

Considerando que todas las figuras que crecen a través de expansión gnomónica crean intersecciones sobre las cuales pueden ser dibujadas espirales, me llama poderosamente la atención como la Cábala utiliza estas dos figuras, la espiral (*gilgul*) y el cubo (los cuatro codos de la Mistva³) en relación al hombre y la Tikkun.

La letra G preñada de intención esotérica y mecánico-quántica, establece una transición de plegado cónico en un espacio de 6 dimensiones, trasportándonos al territorio del "cubo duplicado" o numen del hipercubo expresado por Salvador Dalí.

Una vez arribados a los umbrales arcanos de los sólidos geométricos regulares, y entrando en el más puro lenguaje pitagórico-cabalístico, lo que nos está desvelando la letra G, es que la "Falta Adámica"⁴ que había propiciado la inmersión del ser en la Dualidad es lo que provoca las voliciones que sufre el espíritu en su individualización tras separarse del "Spiritus Mundi", correspondiendo a la Tikkun (reintegración del nombre de Dios expresado geométricamente por el cubo-Tetrágramaton) conducirlo al epicentro de la substancialidad de la física cuántica (El hombre Caído- La Unidad).

La masonería es en mi opinión, la única escuela viva y vivificante que establece un hilo nutricional con el mantenimiento de estos secretos arcanos. En lo que se nos está instruyendo es en cómo el secreto de la creación tiene forma de vaso irisolado de color verde^s (mercurio filosofal).

El método masónico nos adentra a través de los arquetipos insertados en la jerarquía de los distintos grados, en la cromodinámica cuántica que nos lleva al cero absoluto, un evento anticipado por el condensador de Bose-Einstein.

En otras palabras:

Nos comunica hermenéuticamente con los irracionales coimplicados en la letra "G", realizando una verdadera Alquimia del inconsciente-consciente.